

Diario "El Mercurio", Santiago, domingo 4 de febrero de 1990

Critica de Teatro

TEATRO AL AIRE LIBRE PARQUE BUSTAMANTE

Por Carola Oyarzún, Periodista

Las temporadas de teatro al aire libre son cada vez más concurridas y esperadas por los santiaguinos durante el mes de enero. Son varios los lugares donde se levantan escenarios para representar lo más atractivo de la temporada 1989, dando así la oportunidad de ver buenas obras a un público diferente, en un entorno más relajado y agradable para el tiempo de calor en la gran ciudad.

La temporada de teatro al aire libre en el Parque Bustamante, organizada por la universidad Católica de Chile, presentó diez obras entre las cuales dos de ellas fueron montajes realizados por compañías de provincia. Por primera vez, se contó con la presencia de grupos que venían de otras partes, lo que significa que cada año este evento presenta mayor interés, no sólo por los grupos capitalinos, sino también para las compañías de todo el país, es decir, representa un gran incentivo para el teatro a nivel nacional.

Durante tres semanas, las obras se fueron rotando todos los días, lo que permitió mucha variedad y dinamismo al ciclo completo. Por otra parte, muchas de las obras cobraron otra dimensión en un espacio abierto como el del parque Bustamante. Algunas escenografías pudieron apreciarse muchísimo mejor que en el lugar tradicional de una sala de teatro. El ejemplo de esto fue "La Tierra No Es Redonda", cuya original escenografía adquirió otra proporción,

especialmente el enorme huevo, símbolo de la tierra, que en este ambiente se veía como el sueño de un planeta iluminado, como asimismo el tema del viaje de Cristóbal Colón, que obtuvo una mayor fuerza y emoción.

Obras como "Entre gallos y medianoche", "Violines y Trompetas", "Ensalada a la Chilena", y "Arucati" contaron con mucha aceptación del público, que gozó y rió con el humor y la gracia de éstas. En cambio "La Pipirijaina", de Jorge Díaz, tuvo una recepción muy pasiva, como una experiencia inapropiada para este lugar, ya que tal vez esta obra requiere de un espacio de mayor informalidad todavía. Por más que la actuación de Tennyson Ferrada salvaba la situación, este montaje apareció pobre y desganaada.

TEATRO DE PROVINCIA

El grupo "TENOR" (Teatro del Norte) de la ciudad de Iquique, dirigido por Guillermo Jorquera, presentó "Kuyaskay", de Iris Di Caro, obra que obtuvo el segundo premio del Concurso Nacional de Dramaturgia Eugenio Dittborn el año 1985.

"Kuyaskay" es una historia de amor cuya principal característica es estar protagonizada por indios aymaras que ante la figura de la mujer blanca crean una situación inesperada de inquietud y ficción dentro de su mundo rutinario. Sobresalen los trajes, las costumbres, las formas de pensar de estos pueblos milenarios, lo que demuestra las búsquedas de este grupo teatral por rescatar aquello genuinamente regional y étnico. Sin embargo, el teatro va mucho más allá de la arqueología, la antropología, para que en este montaje quedaran diluidos como si la historia fuera una serie de fotografías o testimonios de la forma de vivir de un pueblo. Empezando

por la escenografía, constituida básicamente por unas montañas levantadas de papel y pintadas al estilo de los pesebres que hacen los niños para navidad, esta puesta en escena tenía un efecto estático que luego la actuación fue reforzando plenamente. Es cierto, que el merito de esta obra, es la de entregar una historia originalmente genuina, tipo "naif", pero ello no significa que la actuación se transforme en una cosa lenta, prácticamente sin movimiento y que los actores pasen largos momentos parados, como sin saber que hacer. Especialmente el poco ritmo marcado por la dirección y el cliché de muchas situaciones impidió que el público tomara interés en la historia y menos en el montaje.

Es posible que la poesía del texto y la ingenuidad de la historia de "Kuyaskay", sean un desafío demasiado grande para un grupo que tiene poca experiencia como el "TENOR", así como también la presentación de este tipo de obras a un público distante de esos lugares. Pero esto más bien debiera ser uno de los principales objetivos y metas para una compañía visitante poder transmitir en otro ámbito la fuerza del mundo andino y de la dramaturgia regional.

El segundo grupo de provincia que vino a participar en el ciclo del Parque Bustamante fue el "ROSTRO" de Concepción con la farsa "Sinchico, el protector", de Juan Radrigan, dirigida por Ximena Ramírez.

Esta obra con una ambientación puramente rural nos presentó la sumisión-rebeldía de un grupo de campesinos ante los abusos de poder y la autoridad elegida por ellos mismos. También nos mostró la absoluta ingenuidad del hombre de campo, las intrigas femeninas y los amores sanos de la vida al contacto con la naturaleza. Con personajes de mucha

simpatía, se construye una historia que siendo lugar común tiene la picardía y gracia. Aunque casi todo previsible -la designación, proclamación y posterior tiranía de Sinchico- la presentación se sostiene por la chispa de personajes como doña Culeca, representado por Norma Gómez y don Talco, encarnado por Gustavo Sáez, el uso de ciertos elementos como máscara para crear la sensación de un mayor número de personas arriba del escenario y también darle orientación de maldad a esos portadores de máscaras. Sin embargo la dirección cayó en la exaltación y repetición de ciertas escenas que restaron interés, y que no permitieron un final coherente en ritmo y calidad.

Las compañías de provincia dejaron muy poca huella en su visita a la capital. Quisieron mostrar algo propio, traer el pulso de sus tierras, no obstante ello no se logró debido a ciertas debilidades básicas de dirección, escenografía, actuación y creatividad.